

Rosas amarillas para Alice. Entre dominación y resistencia

Yellow roses for Alice. Between
domination and resistance

... Ya que tanto las instituciones domésticas como las del sistema económico oficial apoyan las relaciones de dominación y subordinación, las interpretaciones específicas que hacen aparecer como naturales tienden, en términos generales, a favorecer a los grupos y personas dominantes y a desfavorecer a sus subordinados.

(Fraser, 1991)

Resumen

Este trabajo es un ejercicio para revisar, a través de diferentes perspectivas teóricas, el sentido de la dominación y las tensiones entre los conceptos de estructura y sociedad, y estructura y agencia, en el marco de la acción colectiva propuesto por la película *Ángeles de Hierro* (von Garnier, 2004). Dicho film hace referencia a la lucha por el derecho al voto de las mujeres durante las primeras dos décadas del siglo xx en Estados Unidos, donde la líder de aquel proceso, Alice Paul, logró junto a otras mujeres dar un giro histórico a una estructura de dominación patriarcal, política y social que limitaba la libertad y la autonomía femenina, tanto en el ámbito público como en el espacio doméstico.

Abstract

This paper is an exercise to revise the different theoretical views, the sense of domination and the tension between the concepts of, first, structure and society and, second, structure and agency, as it is shown in the movie "Iron jawed Angels" (von Garnier, 2004) in which it can be seen the struggle for women's rights to vote in the first twenty years of the twentieth century in the United States, struggle in which Alice Paul, the leader of the process, accompanied by a group of women, got a historical change of direction of

Luis Daniel Botero Arango*

Comunicador social -
periodista y especialista en
Periodismo Urbano (UPB).
Estudiante de la Maestría
en Comunicación y Opinión
Pública (Flacso-Ecuador).
Ha sido profesor de cátedra
de Opinión Pública de la
Facultad de Comunicación
Social - Periodismo de la
UPB y de Periodismo de
Opinión en la Facultad de
Comunicación Social de
Uniminuto (sede Bello).
Comunicador y socio de
la Corporación Región.
Correo electrónico:
danielboterocomunicador@
gmail.com.
Orcid: 0000-0002-0746-1788.

* Agradecimiento especial a la Dra. Sofía Argüello Pazmiño por su asesoría durante la realización de este trabajo. La profesora Argüello es Ph.D. en Sociología por el Colegio de México y docente investigadora de Flacso-Ecuador. Sus principales temas de investigación son: sociología de la acción colectiva, sociología del Estado, sociología de la sexualidad, feminismos, estudios de género, métodos históricos y comparados. Correo electrónico: sarguello@flacso.edu.ec

Palabras clave

Dominación, resistencia,
estructura, sociedad, agencia

Keywords

Domination, resistance,
structure, society, agency

1 La película dirigida por Katja von Garnier es protagonizada por Hilary Swank, Frances O'Connor, Julia Ormond y Anjelica Huston.

2 Alice Paul (1885-1977). Defensora de los derechos de las mujeres y promotora de la enmienda que otorgó el derecho al sufragio para las mujeres en Estados Unidos. Magíster en Sociología y doctora en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres. Se unió inicialmente a la Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas de América para el logro del derecho al voto de las mujeres. Sin embargo, por diferencias en criterios y métodos de acción, funda el Partido Nacional de la Mujer en su país. Se destacó principalmente por los métodos usados para la lucha política, entre ellos, las marchas por las calles de Washington y los piquetes frente a la Casa Blanca, que provocaron su encarcelamiento en varias oportunidades, durante las cuales realizó huelgas de hambre, junto a varias de sus compañeras, para exigir sus derechos.

3 También activista, a quien Alice Paul conoció en uno de sus encarcelamientos en Inglaterra. De las activistas fue tal vez la que más tiempo permaneció en la cárcel (<http://www.mujeresenlahistoria.com/2016/02/la-centinela-silenciosa-alice-paul-1885.html>).

a patriarchal, social and political structure that used to limit their feminine liberty and autonomy, not only in the public space, but also in their home lives.

Introducción

Tres preguntas orientarán la reflexión, con el fin de dilucidar desde el ejercicio empírico que ofrece la película la manera en la cual se presentan en la realidad estos tres asuntos: ¿cómo se configura la tensión entre estructura y sociedad en un escenario de dominación?; ¿cómo se dinamiza el cambio social en medio de un orden dominante?; y ¿cómo se produce agencia y resistencia en esquemas de dominación?

Para la primera parte, Max Weber (2002), Pierre Bourdieu (2007) y François Dubet (2013) permitirán esbozar un marco sobre el tema de la dominación, la estructura y la sociedad. En la segunda parte, Charles Tilly (1998) y Nancy Fraser (1991), principalmente, acompañados de algunas consideraciones de Norbert Elías (2012), Bourdieu (2007) y Sewell (2006), permitirán analizar el tema del conflicto y el cambio social. Y finalmente con las perspectivas de Sewell (2006), Tilly (1998) y Fraser (1991) se revisará la producción de agencia y resistencia en los esquemas de dominación. De esta manera, se trata de descubrir en el panorama presentado en la película *Ángeles de Hierro* (von Garnier, 2004)¹ los elementos de enlace entre las diferentes relaciones establecidas por los actores en disputa y el contexto en el cual se establecen, ya que en aquel entramado es que está la complejidad del orden social, su estructura, los discursos y las respuestas que suscitan en un determinado momento de la historia.

En el caso de la película, un grupo de mujeres se enfrenta a una estructura social dominante, que relegaba la presencia de la mujer en la esfera pública, ya que estaba confinada a lo doméstico y no tenía ninguna relevancia para la vida civil y política. La lucha por el sufragio de las mujeres es la bandera de Alice Paul², junto a Lucy Burns³ y otro grupo que la acompaña en esta titánica batalla por conseguir el reconocimiento a su demanda, no solo como sufragantes, sino respecto a lo que está detrás de la decisión: su papel como sujetos de libertad y autonomía individual, ya que ni siquiera la capacidad de opinar era considerada legítima en la vida privada.

Así es que se presenta una estructura social y política dominante, que considera natural que la mujer esté confinada al ámbito privado y donde su



Alice Paul celebra el triunfo de la enmienda diecinueve a la Constitución de Estados Unidos en el año 1920, como resultado de la presión política surgida de su ejercicio de acción colectiva para exigir el derecho al sufragio por parte de las mujeres. Tomada de:
http://www.huffingtonpost.com/peter-dreier/102-years-ago-alice-paul-_b_6781812.html

participación pública se restringe a un grupo de mujeres⁴ que tiene una cierta injerencia en el ámbito público y que muestra algunos avances con respecto al logro del voto para las mujeres. Pero el grupo se revela como un poder más en la cadena de poderes dominantes, que termina por reproducir las condiciones de desigualdad e inequidad en que se encuentran las mujeres en aquel momento.

Rosas amarillas es uno de los símbolos usados por los senadores que votan afirmativamente la enmienda al final de la película; quienes votan por el *no* lucen en el ojal de su vestido una rosa roja. Sin duda, la rosa roja representa aquel amor tradicional del hombre por la mujer, que lleva la carga del amor tradicional, aquel donde el hombre es dador y la mujer receptora; es decir, la relación proveedor/pasivo. En cambio, la rosa amarilla representa satisfacción y alegría, la celebración de un día significativo para quienes son más escépticos de la tradición. Rosas amarillas para Alice, un homenaje en su memoria.

4 Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas de América (NAWSA). Fundada por otras dos destacadas activistas feministas, Susan Brownell Anthony y Elizabeth Cady Stanton, comenzaron en el siglo XIX el camino hacia una consciencia de igualdad entre hombres y mujeres, lo mismo que a sus derechos políticos. Debido a su trabajo fue aprobado el voto femenino en varios estados de los Estados Unidos por la vía de la consulta popular antes de la enmienda diecinueve.

La dominación latente o de cómo se configura la tensión entre estructura y sociedad en un escenario de dominación

Según Max Weber (2002), hay tres formas de dominación: una relacionada con los asuntos de carácter legal a la que llama racional, otra con la tradición y, una última, con el carisma del liderazgo. La que tiene que ver con la tradición está ligada a las costumbres y a las formas de vida adoptadas por las sociedades. En ella prima un *ethos* cultural que, con los años, fortalece su presencia no solo en las acciones de los grupos, sino que por herencia y por la educación recibida logra insertarse en las creencias y actitudes de los individuos, haciendo que lo exterior parezca como lo natural, lo dado y lo establecido. El cambio representa una disrupción poco probable, ya que, como lo expresa Neümann (1995), el ser humano teme al aislamiento social y, por tanto, actúa conforme a la mayoría.

Esa tradición goza de una legitimidad que viene heredada no solo por aquellos asuntos de carácter simbólico-cultural compartidos, sino que también, como el mismo Weber (2002) lo advierte, tienen cuadros administrativos que hacen que funcione la sociedad de esa manera; por lo tanto, las normas están cargadas de las formas de acción social. Esta reciprocidad provoca que la estructura social esté construida de tal modo que todo aparezca como una construcción estable y donde se presupone el consenso sobre aquello aceptado como el orden, como “lo normal”, ya que fuera de aquello será considerado anormal, anómalo o sin regla. Lo diferente, lo extraño y lo extranjero son categorías que comienzan a generar tensiones en el escenario de dominación latente y hacen ruido no solo en la estructura social y política, sino también entre grupos e individuos estructurados por el medio y que son, por consiguiente, obedientes a las reglas.

Weber (2002) establece que la dominación es:

... la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer “poder” o “influjo” sobre otros hombres. En el caso concreto esta dominación (“autoridad”), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta los que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de *voluntad*, de obediencia, o sea de *interés* (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad. (p.170)

Una estructura social sólida en sus formas de dominación se reconoce en la administración de los comportamientos de unos grupos e individuos que

obedecen y que mantienen las convicciones puestas en el deseo trazado por la estructura, el cual es regulado entre ellos mismos. El hecho de obedecer, cuando el comportamiento estructurado ha sido interiorizado, puede parecer una propia creación del individuo en la construcción de su personalidad (Dubet, 2013), pero de hecho no le es propia, ya que está marcada y recreada en un marco estructurado y estructurante (Bourdieu, 2007) de relaciones que termina por instalar los elementos propios del comportamiento que se espera a través de normas, códigos y modelos (Dubet, 2013). El hecho de compartir miedos, anhelos, lenguajes, estereotipos y representaciones de la realidad no es casual, está dentro de una ecuación predeterminada que se aplica de forma mecánica y se reproduce constantemente.

Aquí la fuerza de lo cotidiano se impone como la regla dominante y, de manera mecánica y automática, el individuo como un autómatas y los grupos como si estuviesen amaestrados responden al deseo preestablecido, prefabricado para su forma de conducta. Es así como se ven representados los intereses de quienes desean mantener un orden estructural, de quienes persiguen un fin para una conveniencia propia, donde lo común es usado como discurso para el logro de otros propósitos, no tan mecánicos y automáticos como el comportamiento de quienes lo viven. Algún cambio en la matriz de la estructura en cualquiera de las formas establecidas podría generar profundas transformaciones que socavarían relaciones estables de las cuales se sostienen poderes de tipo económico y político. Así lo advierte Weber (2002):

En lo cotidiano domina la *costumbre* y con ella intereses *materiales*, utilitarios, tanto en ésta como en cualquiera otra relación. Pero la *costumbre* y la *situación de intereses*, no menos que los motivos puramente afectivos y de valor (racionales con arreglo a valores), no pueden representar los fundamentos en que la dominación confía. Normalmente se les añade otro factor: la creencia en la *legitimidad*. (p.170)

Las costumbres toman forma de valores y esos valores son legitimados por la estructura administrativa de carácter político que produce la norma y la pone en funcionamiento. Pero también por otra de carácter simbólico que funciona entre los grupos e individuos encargados de reproducirla y de regularla entre ellos mismos; de allí el poder de control y las formas de sometimiento y de obediencia, que se convierten en fórmulas de comportamiento como las que destaca Bourdieu (2007) en el concepto del *habitus*. En sus palabras,

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de

prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (p.86)

Si bien los *habitus* están amarrados a la estructura y son la expresión de sus fórmulas de acción social y, como tales, reproducen formas de percepción y de apreciación de la experiencia de la vida desde el pasado remoto hasta la experiencia presente (Bourdieu, 2007), no son solo fórmulas mecánicas para una obediencia inmutable. Por el contrario, se adaptan a la época y, por lo tanto, se transforman, ya que se entiende al sujeto como una construcción histórica y dinámica llamado al cambio, a la mutación, a la transformación de su propia experiencia de la vida, no solo como aquel actor que repite un guión, sino como un actor con autonomía para adaptar el libreto a sus necesidades. El *habitus* carga la experiencia pasada, pero la actualiza, como una especie de dispositivo de memoria colectivo, ya que no toda experiencia pasada es para olvidar; es como el ADN de la experiencia social y de la cultura.

Entre la estructura y la sociedad existe una estrecha relación, casi insoluble, porque los hilos de la estructura tejen formas de relación social. Pero no es una relación inmutable, porque con el tiempo las estructuras deben adoptar nuevas necesidades sociales y políticas, producto de las demandas de los actores que requieren adaptar el guión de su experiencia para agenciar sus vidas, para destejer los hilos de la dominación y construir una propia historia que les permita sobrevivir por sí mismos, ya no bajo la batuta de un director de orquesta que otorga comodidad, mas no autonomía y libertad.

Para el caso de la película *Ángeles de Hierro* (von Garnier, 2004), hay una tensión latente entre estructura y sociedad cuando Alice Paul, líder de un grupo de mujeres, logró generar un cambio social sin precedentes con la consecución del derecho al sufragio para las mujeres en Estados Unidos, en medio de una estructura social y política tradicional, de comportamientos patriarcales y con una administración política reproductora del mismo discurso. Allí la mujer no gozaba de autonomía ni en el ámbito público ni en el privado; por tanto, estaba en cuestión su situación de libertad individual y el pleno desarrollo de su capacidad cognitiva y potencia creadora.

Dos casos evidencian ambas posturas del universo masculino frente al papel de la mujer. El primero es la organización de una acción colectiva donde grupos de mujeres marcharon exigiendo reconocimiento, la cual produce el rechazo vehemente por parte de los observadores y por parte de la fuerza pública. Allí se evidencia la forma de estructuración social y política de la

sociedad norteamericana de comienzos del siglo xx: unos hombres en su rol dominante que rechazan y abuchean la acción y un Estado que garantiza el orden cuando se intenta subvertirlo. La reacción violenta de los hombres que observan la marcha y de la policía que la custodia es consecuencia del rompimiento del orden natural que no debe ser dañado y que se defiende para garantizar la posición y el rol que otorga un nivel superior en la escala de valores establecidos.

En el segundo caso, en el ámbito doméstico o privado, se nos muestra la situación de la esposa de un senador de Estados Unidos que está en contra de la enmienda constitucional que permitiría el voto a la mujer. Su esposa es sumisa y obediente, se dedica a sus hijas y se limita a labores domésticas, a pesar de pertenecer a una familia de una posición social privilegiada, donde se diría: “lo tiene todo, no le hace falta nada”. No se inmiscuye en los asuntos de la política, propios de su esposo y de quienes se rodea. El senador asume su rol despótico (Arendt, 1993) como el jefe de hogar. Sin embargo, los roles de proveedor, por un lado, y de sumisión, por el otro, son los otorgados a la relación hombre-mujer y estructura - rol femenino.

En estos dos ejemplos opera la estructura sobre la sociedad, tanto desde el orden estatal como en el orden doméstico, y se ejerce por parte de individuos y grupos estructurados para actuar de esta forma; es decir, hay en ellos una predisposición y un control social interiorizado para mantener la estructura, de lo contrario, su desestabilización significaría cambiar lo acostumbrado, que es incómodo y, además, amenazante. Es la manera en que opera la tensión entre estructura y sociedad en un escenario de dominación, donde la coerción y el control no son exclusivamente de tipo económico y político, sino que son los múltiples factores actuando para generar un tipo de identificación heredado con muy pocas posibilidades de cambio aparentes.

Así mismo, en *los Ángeles de Hierro* (von Garnier, 2004), para hacer evidente esta tensión entre estructura y sociedad como forma de dominación, el Estado tiene profundamente arraigado en su estructuración que aún no es el momento para la participación activa de las mujeres en el ámbito de lo público y mantiene en vilo a un grupo de damas distinguidas con una razón positiva al respecto, que en ningún momento obtienen. A través de un diálogo democrático intentan pedir al presidente de Estados Unidos⁵ que hable al Congreso sobre el tema del sufragio para las mujeres, pero la actitud del presidente es, por no decir menos, indiferente. Hace las veces de confesor del grupo de mujeres, pero en ningún momento toma posición frente al tema; lo evade y sale con excusas vagas y de poco interés, ya que es más importante, según sus argumentos, la reforma arancelaria, tema que según él afecta a todos. En cambio opina que la enmienda para el voto de la mujer “es un

5 Para el año 1917 y en el contexto de la Primera Guerra Mundial, el presidente de Estados Unidos era Thomas Woodrow Wilson, quien ocupó el cargo entre 1913 y 1921.

interés particular” y agrega que no puede hablarle al Congreso sobre un tema que no le es familiar y les pide paciencia mientras conoce un poco más; se levanta y da por terminada la reunión. De inmediato, Alice Paul anota: “señor presidente, ¿cómo puede discutir la reforma arancelaria cuando no todos pueden votarla? ¿No es ese el espíritu de la revolución norteamericana?” (von Garnier, 2004). Aquí entran en tensión estructura y sociedad.

A través de la Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas de América es que Alice Paul intenta su entrada a la lucha por la consecución del derecho al sufragio, por ser representativo de esta demanda. Pero de inmediato entiende la posición institucionalista y conservadora en la que desarrolla su trabajo la asociación, que no quiere afectar el orden establecido ni presionarlo, sino más bien ejercer otro poder al interior de los grupos de mujeres, como un asunto de distinción y reconocimiento social y político que, para el estado de la cosas, sería poco efectivo y funcional.

Rosas rojas o las luchas por el cambio social en un contexto de orden dominante

Las luchas por el cambio social han sido el motor de desarrollo de las sociedades, ya que la historia de la humanidad es la síntesis de una historia de la dominación. De ahí que autores como Max Weber hayan trabajado páginas enteras tratando de entender la lógica interna de las formas y los mecanismos con los cuales ha operado esa dominación en distintos momentos de la historia. Una dominación que se ha tejido de todas las formas y estrategias, que ha generado al tiempo catástrofes y desarrollos, lo mismo que desigualdad y prosperidad, desde la antigüedad hasta el feudalismo y desde la burguesía hasta los movimientos sociales del siglo xx.

Sin embargo, como lo reconoce Tilly (1998), “... La expresión cambio social simplemente etiqueta ciertos aspectos de multitud de diferentes procesos sociales, cada uno de los cuales sigue su propia lógica individual” (p.28). Por tanto, no todo se puede considerar como un cambio social en el mismo momento en que se presenta y no todo cambio social transforma para siempre y de manera radical las estructuras sociales y políticas; no se puede entender entonces el cambio social como un todo (Tilly, 1998). Aun así, la existencia de un conflicto político pone a la estructura en aprietos, pues lo que en el fondo está sucediendo es que hay reivindicaciones pendientes en medio del cambio de repertorios (Tilly, 1998). Lo anterior quiere decir que al cambiar los contextos y las formas aparecen nuevas identidades con el cambio en la estructura del Estado y de los grupos en contienda.

Líderes conscientes y con capacidad crítica, como en el caso de Alice Paul, han sido necesarios para lograr el equilibrio en la tensión entre estructura y sociedad, ya que logran una lectura del modo de vida presente a partir del modo de vida tradicional y avizoran las posibilidades del modo de vida futuro. De esta manera, abren el escenario de las demandas, de las rupturas como necesidad para un horizonte más amplio, por encima de los obstáculos y las barreras impuestas por las estructuras; saben que en comenzar a discutir los valores de la tradición está el principio del cambio.

Todo cambio social, político o económico implica un conflicto, que se expresa en los grupos que mantenían el orden social o en aquellos afectados por su sostenimiento prolongado, ya que todo orden reproduce una desigualdad (Bourdieu, 2007). En el caso de las mujeres, la historia ha registrado una larga lista de infortunios frente a su rol social, puesto que ha sido considerada inferior, incapaz de cumplir tareas en el ámbito de lo público y no autónoma en las actividades de la vida privada.

Una cadena de representaciones y estereotipos se han convertido en el *habitus* de su devenir como sujeto histórico, unas veces anclado en su propio tiempo y en las historias hechas por las generaciones que negaron su capacidad de agencia y transformación. De tal forma que la misma población femenina construyó una identidad de sí basada en estas creencias, producto de la racionalidad heredada que, como reconoce Elías (2012), son construcciones sociales, como una especie de fantasías, con una finalidad específica. Por ello, nos dice entonces que:

El estigma de la “inferioridad como ser humano” es un arma que los grupos superiores usan contra otros grupos en una lucha por el poder y por conservar su predominio social. En esta situación el estigma lanzado por el grupo más poderoso sobre otro de poder inferior suele acabar formando parte de la imagen que de sí mismo tiene este último, y por esa vía lo debilita y desarma aún más. (p.62)

De esta manera, se ha construido una imagen del mundo resultado de los discursos de la dominación, donde las ficciones sobre “lo otro”, “lo diferente”, “lo que se opone” han sido el mejor aliado de quienes defienden la conservación de la estructura social tal cual lo dice la tradición. Por lo tanto, como lo afirma Fraser (1991),

Desde esta perspectiva, el discurso de las necesidades se presenta como un espacio en contienda, donde los grupos con recursos discursivos (y no discursivos) desiguales, compiten por establecer como hegemónicas sus interpretaciones respectivas sobre lo que son las legítimas necesidades sociales. (p.11)

Y, por supuesto, el dominio sobre la definición de las necesidades se ubica en la esfera de los grupos dominantes, ya que son temas por lo general institucionalizados y allí la mayor injerencia está dada por los grupos expertos. Estos tienden a despolitizar las necesidades (Fraser, 1991) y, por tanto, las demandas por esas necesidades, usando argumentos técnicos y administrativos, que cambian el rumbo de las discusiones y terminan por sacarlas del ámbito para el cual fueron presentadas, con el fin de archivarlas de forma legal y legítima o, en el caso de ser atendidas, cooptadas y llevadas a cabo de la forma en que los grupos expertos lo detallan. De allí que Fraser (1991) destaque los siguientes tres momentos para una política de las necesidades:

El primero es la lucha por establecer o por negar el estatuto político de una necesidad dada, la lucha por validar la necesidad como un asunto de legítima preocupación política o por clasificarlo como un tema no político. La segunda es la lucha sobre la interpretación de la necesidad, la lucha por el poder de definirla y así determinar con qué satisfacerla. El tercer momento es la lucha por la satisfacción de la necesidad, la lucha por asegurar o impedir la disposición correspondiente. (p.8)



Escena de la película *Ángeles de hierro* (von Garnier, 2004). Protesta frente a la Casa Blanca por parte de Alice Paul y sus compañeras. Por la modalidad de sus acciones, este grupo de mujeres fue denominado: "Las centinelas silenciosas". Tomada de:

<https://vonrommel9.wordpress.com/2015/03/18/angeles-con-mandibulas-de-hierro/>

De la misma manera acontece en *Ángeles de Hierro* (von Garnier, 2004). Primero, cuando el grupo de mujeres comienza el diálogo con el Gobierno y el presidente de Estados Unidos reconoce que le parece un asunto de carácter particular. Segundo, su manera de interpretarlo como un tema poco relevante frente a las reformas económicas y su falta de conocimiento con respecto al mismo. Y tercero, la demostración de una verdadera ignorancia e imposibilidad para resolver el tema satisfactoriamente, esto es, su negación o disposición para ayudar a su desenlace.

A partir de ese momento la lucha se radicaliza, se intensifica en sus formas y contenidos, debido a que la barrera se hace mucho más fuerte y aquella actitud del grupo de mujeres de la Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas de América, entiende Paul, no logrará remover los esquemas o los patrones de aquel entramado social y cultural, más que político (Sewell, 2006). Es una lucha que no puede seguirse enfrentando con las tradicionales rosas rojas, sino que hay que cambiar el croma para resaltar los primeros planos de una nueva situación.

Allí es que Alice Paul decide que su lucha no es por la vía de un diálogo directo, sino que se trata de una lucha simbólica para retar las prácticas sociales consideradas naturales frente al trato público y privado que se le da a la mujer. Por esta razón recurre a estrategias de movilización social y acción colectiva que impacten el discurso y la práctica de la estructura tradicional, Así, entendemos cómo el cambio social es inherente al conflicto (Tilly, 1998); en este caso, una conflictividad que supone la reivindicación de una demanda que desestabiliza el orden social y que propone un cambio estructural en el modo de vida instituido, un claro estallido en las costumbres y en el esquema establecido, el florecimiento de aquello que Sewell (2006) advierte: “Lo que tiende a perderse en el lenguaje de la estructura es la eficacia de la acción humana —o agencia (*agency*)” (p.46).

Rosas amarillas o la producción de agencia y resistencia en esquemas de dominación

La idea de producir agencia y resistencia supone el conocimiento previo de la estructura frente a la cual agencio una acción o un discurso y, por lo tanto, emprendo un camino sistemático dirigido a resistirme a la aceptación o reproducción de los patrones que impone una estructuración social. De allí que Sewell (2006) lo retomó para concretar el sentido y significado de la agencia:

El conocimiento de una regla o un esquema significa, por definición la habilidad para transponerla o extenderla —que es, aplicarla creativamente. Si esto es así, entonces *agencia*, que definí como tener la capacidad para transponer y

extender esquemas a los nuevos contextos, es inherente en el conocimiento de esquemas culturales que caracterizan mínimamente a todos los miembros competentes de la sociedad. (p.163)

Y agrega que "... es la capacidad de los actores para reinterpretar y movilizar una serie de recursos en términos de esquemas culturales diferentes a aquéllos que inicialmente constituyeron la serie" (Sewell, 2006, p.164). Por tanto, es la constitución de una nueva comprensión de los temas que representan lo que antes no era una necesidad, pero que en la sucesión de nuevos repertorios (Tilly, 1998) vienen a ser una dimensión de la realidad distinta, inaceptada como muchas otras seguramente, mas en la vía de su aparición, y solo a través de las voces de sus demandantes logrará un desarrollo ajustado a la demanda. Para eso, el grupo que se encamina hacia el logro de una demanda debe colectivizar su propósito con el fin de lograr una identificación (Fraser, 1991) por parte de otros que se unan a la causa y deseen protagonizar el cambio de la estructura con la que ya no se identifican.

Así entonces, la agencia, según Sewell (2006), "... implica una habilidad para coordinar las acciones de uno con y contra otros, para formar proyectos colectivos, persuadir, coercer, y para controlar los efectos simultáneos de las propias actividades y de las de los otros" (p.167). De esta manera se controlan las relaciones sociales (Sewell, 2006) y conseguimos que se corte la cadena de reproducción del rol que ya no se desea cumplir y de los comportamientos que legitiman la desigualdad y la exclusión de mi demanda.

Por eso es que Alice Paul, junto a un grupo disidente, decide emprender una lucha simultánea contra la Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas de América, con la que hizo *lobby* frente al presidente de Estados Unidos, debido a que hace consciente que la actuación de la Asociación reproduce la estructura de dominación, que es favorable a los intereses del Gobierno. Paul evidencia que en su interior operan de la misma manera en que lo hace la estructura social y política dominante (de modo legal, racional y patriarcal), precisamente por cómo está compuesta (burocrática, homogeneizante, controladora y con un carácter vertical).

En cambio, Paul construye una estructura colaborativa, horizontal, llena de vitalidad femenina, representada en la capacidad de convencimiento de otras mujeres en la identificación a través de los roles que cumplen socialmente: obreras, amas de casa, mujeres de la aristocracia que permanecían en su comodidad e, incluso, aquellas con mayores niveles de vulneración de derechos, como las mujeres negras, con quienes entablan relaciones de paridad en medio de la heterogeneidad que representan sus demandas.

Las resistencias entonces aparecen de ambos lados: la que protagonizan quienes defienden el orden establecido y la de Alice Paul y sus compañeras. La primera goza de la legitimación del discurso legal y de la tradición inquebrantable, mientras que la segunda tiene todo en contra para el logro de su objetivo. Sin embargo, Paul y su grupo conocen tan bien el discurso de la tradición que comienzan a desafiarlo para provocar su escisión por dentro, por su misma irracionalidad, usando como arma sus propios recursos: ridiculizar su discurso, denunciar sus estrategias y mecanismos de coerción, y poner en evidencia su ignorancia. Así estas mujeres sufren detención, encarcelamiento, enjuiciamiento y tortura, acusadas de obstruir el tráfico en sus protestas frente a la Casa Blanca. El Gobierno, que no tiene otra manera de responder a esa demanda, cae en su juego y revela sus intenciones: tapar el tema, no permitir su introducción política y eliminar su conformación.

Es a partir de la resistencia a la norma establecida, de carácter irracional, que Alice Paul y sus compañeras logran que la enmienda constitucional sea votada afirmativamente. Mientras, producto de sus acciones, el senador que protagonizó la lucha en contra del voto de la enmienda ve cómo su esposa encarcelada clama por su derecho a ser reconocida, al tiempo que la mujer indica que lo hace para que sus hijas no padezcan lo mismo; es decir, se resiste a la reproducción de aquella desigualdad. De esta manera, la producción de agencia y resistencia son producto de estructuras dominantes que, con el paso de los años, se resisten, pero finalmente abren paso al cambio, en el cual el conflicto es el motor principal de la transformación, agenciada por grupos que entran en contienda con el poder dominante.

Referencias

- Amato, L., Dean, L., Forman, R., Weinstein, P. (Productores) y von Garnier, K. (Director). *Ángeles de hierro* [Film]. Estados Unidos: HBO Films.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Dubet, F. (2013). *La sociedad de los sociólogos*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Elias, N. (2012). La relación entre establecidos y marginados. En Simmel (Ed.), *El extranjero. Sociología del extraño* (pp. 57-86). Madrid: Sequitur.
- Ferrer, S. (2016, 11 de febrero). La centinela silenciosa, Alice Paul (1885 – 1977). *Mujeres en la historia*. Recuperado de: <http://www.mujeresenlahistoria.com/2016/02/la-centinela-silenciosa-alice-paul-1885.html>
- Fraser, N. (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate Feminista. Ciudadanía y feminismo*, 3(2), 115-155.
- Noëlle-Neumann, E. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Sewell, W. (2006). Una teoría de estructura: dualidad, agencia y transformación. *Revista Arxius*, 14, 145-176.

Tilly, C. (1998). Conflicto político y cambio social. En Ibarra, P. y Tejerina, B. (Ed.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 25-41). Madrid: Trotta.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.